

El Motín

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 11 MAYO 1895. NÚM. 19.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pial.

Ó SOMETERSE Ó DIMITIR

El Federal de Valencia, en un artículo titulado *abajo pontífices!* truena:

«Contra la teoría inventada por los jefes de que la disciplina es necesaria para realizar la unión de los partidos.»

«Contra su empeño de imponer á los individuos la obediencia ciega, con mengua de su dignidad.»

«Contra las ordenes que dictan los jefes en un momento de mal humor ó extravío, ordenes cuyo cumplimiento no obliga.»

«Contra los jefes que, á pretexto de que el pueblo carece de educación política, le niegan derecho á discutir sus ordenes.»

«Contra las masas populares que, sin conciencia de su valor y poderío, hallanse siempre dispuestas á levantar pedestales á hombres que vienen á ser á los republicanos lo que el rey á los partidos monárquicos.»

«Contra los que abusan, aun cuando nunca puedan abusar, de una autoridad que en ningún caso debe concederles el pueblo ejerciendo por sí la autoridad suprema que debe residir en las corporaciones.»

«Contra los caciques de cada partido, que á la vez son los paniaguados de los jefes.»

«Contra las asambleas, juntas y comités, que no son otra cosa que camarillas de los jefes á que rinden vasallaje, y que mandan á capricho, como pudiera hacerlo un Señor de horca y cuchillo.»

Y truena contra todo eso, á propósito del artículo titulado *El Retraimiento*, publicado por su jefe don Francisco Pi y Margall, «artículo, (dice), que ha motivado la protesta de gran parte de comités y centros federales, y quebrantado la autoridad del ilustre republicano,» añadiendo:

«Que al Sr. Pi no le es dado, dada la situación que ocupa en el partido, emitir su opinión particular para que no se interprete por algunos como una orden, originando la perturbación que hoy existe.»

«Que cuando era de esperar que el Sr. Pi se pusiera á la cabeza del movimiento iniciado, se ha puesto frente á la opinión del pueblo, no habiendo sucedido esta vez lo que otras, que ha vertido con resultado el jarro de agua fría, porque hoy sus adeptos se han revuelto airados, y, recobrando su libertad de acción, han protestado con energía de un acto á todas luces impolítico y atentatorio á su indiscutible autonomía.»

«Que la contradicción en que el Sr. Pi incurre reconociendo que jamás vendrá la República por la lucha legal, y llamando locos á los que se apartan de ella, aparte de las pobres razones que aduce para sostenerla, ha hecho que los federales de toda España protesten de la única manera que podían hacerlo, dado el cariño que les inspira, acordando casi por unanimidad el más absoluto retraimiento en materia de elecciones y la unión revolucionaria con los republicanos que acepten este procedimiento.»

«Que *El Federal* une su voz y su protesta contra el Sr. Pi al voto y protesta de la inmensa mayoría del federalismo, y acepta el retraimiento electoral porque hoy no conduce á nada, y en cambio paraliza é inutiliza el procedimiento revolucionario; y quiere la unión, porque sin ella es imposible la revolución.»

«Que su actitud no es un acto de indisciplina, por pertenecer á un partido democrático en que las autonomías están bien definidas; y porque, no habiéndose el Sr. Pi inspirado en la opinión del partido ni convocado Asamblea para consultarle, lo dicho por él

es una opinión particular y el partido no viene obligado á acatarla.»

«Que si se extremen las cosas y se le quiere presentar en actitud facciosa respecto al jefe, el dirá que la disciplina obliga á todos por igual; y que el superior, el jefe que falta al credo y á las constituciones de su partido, *ese es el indisciplinado.*»

«Que los pontífices máximos han concluido; y que si Castelar arrojó á los pies de la monarquía su partido, á éste hay que exigirle la responsabilidad por no haber rechazado la primera declaración que en forma de encíclica le dirigió el apóstata.»

«Que el partido federal no caerá en esas redes, porque sabe sus derechos y sus deberes y tiene conciencia del poder que representan sus autonomías, *que por nada ni por nadie permitirá sean holladas.*»

«Y que si el jefe se ha equivocado, *que rectifique ó que respete* la opinión y las aspiraciones de su partido.»

Este ligero extracto de un artículo de tres columnas, lógico, severo y razonado, demostrará al señor Pi que las cosas van poniéndose para él de un modo que no tiene más remedio que *someterse* á la opinión de su partido, ó *dimitir*.

Cuando hará unos cinco años juzgué de necesidad absoluta la reunión de la Asamblea para discutir y resolver las cuestiones que interesan al partido federal, algunos devotos de Pi me hubieran comido á no saber que soy un manjar indigesto. Hoy muchos federales sin tacha piden que se realice lo que propuse.

La *Independencia* de Sevilla y *El Revolucionario* de Barcelona, han respondido afirmativamente á la pregunta de *La Región Asturiana* acerca de la conveniencia de reunir la Asamblea federal. Gran número de federales antiguos y probados de Barcelona y San Martín de Provensals han publicado también un enérgico manifiesto apoyando esa idea, y negando al Sr. Pi autoridad para resolver por sí la cuestión de si debe acudir ó no á los comicios.

Vea, pues, el Sr. Pi lo que hace. El partido federal comienza á estar en carácter haciendo uso de las autonomías, base de su credo; se ha cansado de que lo gobiernen autocráticamente siendo tan democrático como el que mas, y á los cinco años de haberlo yo lanzado, repite con entonación vigorosa y potente el grito de *abajo los pontífices!*

Reuna el Sr. Pi la Asamblea y sométase á sus acuerdos, única manera de que el partido federal continúe siendo un factor importante en la política republicana.

JOSÉ NAKENS.

LA CARICATURA

Llama la ley á los mozos al servicio militar; deja el taller el obrero, deja el arado el gañán, el comerciante la tienda, las aulas el escolar, y con dinero ó con sangre tributo á la patria dan. El que trabaja, produce, y la sostiene en la paz, en la guerra la defiende y á morir por ella va. El dolor y la tristeza lleva la quinta al hogar hiriendo con rudos golpes el corazón maternal. Del padre anciano que el brazo pierde en que apoyado está, de la niña enamorada á quien roban su galán, cuando se marchan los quintos, para no volver quizás, en toda España se escucha el doliente suspirar. Entretanto en los albergues de la hueste clerical, seminarios y conventos, reina la tranquilidad. Cachorros de fraile ó cura, aprendices de holgazán, cadetes de Carlos Chapa en la fuerza de la edad, alegres y sin zozobra ven el sorteo llegar, pues que con ellos no reza, por privilegio especial.

La ley que á todos alcanza se detiene ante el altar y deja á sus servidores en completa libertad de seguir cómodamente explotando con afán la guerra, que para ellos es de ofrendas manantial. Ya la misa por el hijo que se bate en Ultramar, tal vez ocupando el puesto que sin privilegio tal, el que la dice y la cobra debería de ocupar. Ya el sufragio por el alma del que en triste viudedad la dejó, dando su vida por la honra nacional, de clérigos y de frailes sirven para sustentar aumentando su peculio, la robusta humanidad. Por eso tan satisfecha viendo á la tropa embarcar, plácidamente sonríe la caterva clerical.

D. JOSÉ ZUAZO Y MASOT

El martes, tras larga y penosa enfermedad, ha fallecido en Madrid.

Orador y publicista notable, republicano consecuente y entusiasta, hombre caballeroso y honradísimo, Zuazo merecía, tanto la alta estima en que le tenían sus amigos políticos, como la afectuosa consideración que inspiraba á sus adversarios.

Joven aún, y con justos y bien ganados prestigios, era una legítima esperanza para el partido progresista, al que sirvió siempre con desinterés notable, y para la causa de la República, á la que consagró su gran corazón y clara inteligencia.

El mejor elogio que de él puede hacerse, es decir que todos cuantos nos honrábamos con su amistad, sentimos hoy algo parecido al remordimiento, por no haber frecuentado más su trato.

Reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

SUPRESIÓN JUSTA

El Resumen propone que se supriman los cánones.

«¿Qué le importan á nadie, dice, los maitines, los laudes, las vísperas, ni la prima? ¿Qué tenemos nosotros que ver con el *chantre* que nada nos canta, ni con el *lector* que nada nos lee? ¿Qué sustancia sacan los cristianos de que unos cuantos excelentes señores gordos hagan la digestión del almuerzo murmurando versículos en el coro?»

Efectivamente, ni eso nos importa nada, ni para nada nos sirve; mas por lo mismo nadie se atreverá á suprimir ni un canónigo siquiera; y de que las corrientes van por otro lado, ahí va una prueba, pequeña al parecer, pero grande si bien se examina.

En el Diccionario de la lengua de la Real Academia Española, undécima edición, de 1869, se decía:

«Canongía. f. La prebenda del canónigo—*met y fam.* Empleo de poco trabajo y bastante provecho.»

En la última edición se ha suprimido la acepción segunda, lo cual demuestra que la clerigalla lo invade ya todo y todo lo domina.

Esto, sin embargo, no impide que la acepción suprimida sea verdad, como no impedirá, si queda un resto de buen sentido y de interés por el pueblo, que suprimamos algún día de una plumada á toda esa tropa ignorante y capigorronea que canturrea y dormita en los coros de las catedrales.

Eso sí; al canónigo que tenga condiciones para ganarse la vida, haciendo gorgoritos, le permitiremos que se contrate en un café cantante á hacer la competencia á Juan Breva ó al Chato de Jeréz, pues nada más lejos de nuestro ánimo que atentar á la libertad de nadie.

Pero hasta que llegue la nuestra, mantendremos canónigos, y amas de canónigos, y sobrinos de canónigos, para desmentir á los que afirman que Dios condenó á todos los hombres á ganarse el pan con el sudor de su frente, y no á soltar berridos en los coros de las catedrales con detrimento del oído de los fieles.

EL MOTIN

5 CÉNTIMOS



Servicio militar: Los que se libran.

Servicio militar: Los que lo prestan.

El Mendez-Isabel la Católica-25

LOS ROBOS EN LAS IGLESIAS

Leo que algunos jefes de la guardia civil han enca-recido á los párrocos en Galicia que, cumpliendo las órdenes de la autoridad eclesiástica, retiren de los templos, cuando las necesidades del culto no lo exi- jan, las alhajas de algún valor, dado que no es posi- ble ejercer sobre todas las iglesias una activa y cons- tante vigilancia.

Pero, nada, los curas no hacen caso, y las alhajas van desapareciendo de los templos de toda España, sin que se les eche el guante á los ladrones. No parece sino que la Providencia los protege á pesar de que, de cien casos en noventa y cinco, las hostias aparecen tiradas por el suelo.

Confieso que me escamo cada vez que oigo decir esto, y que no puedo sustraerme en absoluto al mal- dito pensamiento de que hayan podido ser domésticos los ladrones; pues no se concibe que los extraños, que lo que desean es despachar pronto, se entretengan en abrir los copones y tirar su contenido, perdiendo de esta manera un tiempo precioso para escapar. ¡Si las hostias pesaran mucho!... ¡pero si no pesan nada! Lo natural sería coger la alhaja y salir corriendo.

Desparramar las hostias por el suelo, (con lo cual agravarían la pena si los cogiesen) más bien parece indicar que se quiere producir un efecto teatral á fin de predisponer á los fieles á rascarse el bolsillo para reponer los efectos desaparecidos, que no deseo de co- meter un sacrilegio improductivo. Y como los ladrones nada ganan con esto, porque casi siempre las alhajas robadas son de oro ó de plata y de gran valor artístico, mientras que las repuestas son de metal blanco, lo cual les quita hasta la esperanza de repetir la suerte, de ahí que yo me abisme en un mar de confusiones y recuerde sin querer los muchos casos en que se ha descubierto que el ladrón era el propio cura.

Y como para muestra basta un botón...

COSILLAS

Pepe Estrañi, separado de *La Voz Montañesa*, ha fundado en Santander un diario titulado *El Cantábrico*.

¿Periódico, y de Extrañi, y con *Pacotilla*? Exito se- guro; bien entendido que, por grande que sea, no será nunca tanto como deseamos los que le queremos y ad- miramos su ingenio inagotable y su sal por tone- ladas.

Parece que en la Cárcel Modelo ha producido efec- tos maravillosos la propaganda religiosa: hasta el *Cha- to* del Escorial ha comulgado este año.

Este hecho elocuente confirma lo que vengo soste- niendo acerca de la natural inclinación que sienten todos los criminales hacia el catolicismo, sin que quie- ra yo negar por esto la eficacia del sacramento.

Lo que no me parecería fuera de propósito, para patentizarla más aún, sería el que pusieran en liber- tad á esos buenos católicos á los cinco minutos de ha- ber comulgado; y si durante una semana no hacían méritos para volver á la cárcel, podríamos ir pensa- do en suprimir la guardia civil y la policía, lo cual nos ahorraría unos millonajos al año.

Se habla tanto del freno religioso, que ya es hora de ensayar si efectivamente sirve para algo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los curas de Pasajes costearon las honras fúnebres por los naufragos del *Reina Regente*, y al terminarlá, hicie- ron una colecta en favor de las familias de las víctimas.

Pocas flores de estas entran en libra. Séame permitido aspirar su delicado aroma antes de cortar otra del místi- co jardín. Y para que no se rocen siquiera, pondré entre ella y las demás una línea de puntos suspensivos.

El reverendo Bray, *cucaracha* protestante, predica en Liverpool, «que la filoxera es un castigo de Dios y que no hay derecho á combatirla, por no poder invocarse contra ella otro cargo que el de que arruina una indus- tria nociva á la moralidad del pueblo.»

No está mal pensado esto de defender á las especies dañinas, porque así los curas trabajan en causa propia. Si todo lo inútil y lo perjudicial fuese exterminado ¿á dónde irían á parar ellos?

Yator.—Vecinos quéjense de que tres meses há no se abre iglesia por falta cura.

—¡No tienen cura, y se quejan! Merecen tenerlo, por no saber apreciar los favores de la suerte.

Obispo de Granada; mándales, no uno, tres, y si enton- ces dicen que son muchos, triplicales el número. Que los coman por donde más pecado hán.

¡Pero qué cosas inventan los beatos! He leído que hay en Madrid una piara mística intitu- lada *Congregación de indignos esclavos del Santísimo Sa- cramento del Oratorio del caballero de Gracia*.

¡Esclavos, y además indignos! ¡Valiente opinión tienen de sus personas esos caballeros... de gracia!

Si una Hermana fué por veinte varas de puntilla á un comercio, y costándole la vara á 15 céntimos la cargó á la Comunidad á 20, y ésta se escamó, y aquella avisó al que se la había despachado para que no la comprometie- se si iban á preguntar, hechos sencillos y naturales son en gentes quo del engaño viven y engañando medran.

Por lo tanto, crea el amigo de Ciudad Real que me lo dice, que no merece la pena de comentarlo. Y mande otra cosa en que pueda servirle.

Bendijo las palmas el cura Medina en Villoralto; em- puñó santamente una; vió quo los chicos se avalanzaban á coger los ramos de oliva, según costumbre, y les dió con la palma tales golpes, que al fin la rompió.

Nada más apropiado que la diestra de un sacerdote armada por la ira con una palma bendita, para darnos una idea aproximada de la humildad y mansedumbre evangélicas. ¡Que me traigan á ese cura!

Y conste que no me atrevería á decir lo mismo tratán- dose del quo figura en la flor anterior. ¡Un demonio!

Un misionero de los que han predicado en Ayamonte, diz que propuso al cura de la parroquia echar alcohol on el suelo del altar mayor, para que, cuando él aludiera á las llamas del infierno, una mano oculta le prendiese fue- go, cosa que había producido gran efecto en otros pun- tos.

El párroco se negó á convertir el templo en barraca de titiriteros, por lo cual le envió un aplauso.

No estaría demás que los párrocos ataran corto á esos cernícalos que recorren los pueblos levantando de cascos á los fieles, contándose cuentos estúpidos ó pornográfi- cos y dejando enjutas sus bolsas.

Si va el Rosario de la Aurora en Ciudad Real por ca- lles que no están en su ruta, y á lo mejor desaparece al- guna pareja de sexo encontrado ¿qué quiere usted que yo le haga? Si apenas puedo con el trabajo que me da la moralización del clero ¿quiere usted que eche sobre mis débiles hombros la de todo el gremio beato?

Caridad, más caridad para este aperreado pecador.

Descontento el cura de Bruciano (Italia), por la taca- ñería de sus fieles, les suprimió la bendición en la misa.

Tres de ellos, creyendo que aquello podría perjudicar- les, administraron al cura una pistonada paliza al pisar la calle, ofreciéndole otra mayor si reincidía.

Me encantan estos milagros de la fe.

Pintoria.—Cura cobra siete reales mensualmente por cabeza feligrés. Vivo con jamona fresca, y moza que llama á ésta «mi señorita.» Ignórase qué pito tocará jamona casa rectoral.

—Pues verde y con asas...

Una señora y tres caballeros van en carruaje por la calle principal del pueblo de San Juan (Alicante), calle formada por la carretera.

De pronto asoma una procesión, y gufan ol carruaje á una rinconada para dejarle libre el paso, pero se espanta la caballería con la música, y dos de los viajeros se apean para contenerla.

Advierten los curas que no se han descubierto, y co- rren á la rinconada como lobos, y arman una de insultos y amenazas que arde el agua, mientras Cristo y su ma- dre aguardan á pie firme que desahoguen su ira.

Pero ¡qué afán les ha entrado á los de la coronilla pe- lada por salvar á la humanidad! Se desviven por llevar- nos al cielo; sólo que muchas veces yerran el camino.

Si el descubrirse es una irreverencia, y ésta se paga con la condenación eterna ¿qué castigo mayor que el de haber dejado cubiertos á aquellos caballeros para quo luego so condenasen?

Ni el mismo demonio entiende á los curas.

En la parroquia de San Pedro, en Calatayud, han in- troducido esto año los frailes una novedad en el espec- táculo titulado *Flores de María*, que contribuirá al en- grandecimiento y cultura de aquella población.

Antes, un monago recorría la iglesia con una bandeja pidiendo cuartos; ahora va además un lego con otra, y, por si era poco aún, han puesto una *mesa petitoria*. Es decir, que fiel que entra en la iglesia con dinero, sale sin él; moneda quo se libra en el fiolato, oas en el con- treregistro.

Nada tan eficaz y maravilloso como el sistema clerical para el deshollinamiento de las bolsas.

Nada, lo dicho; pueblo por donde pasan las misiones, se conoce en seguida.

La semana última las hubo on el Pardo, acudiendo á ellas los guardas desde largas distancias, y abandonando, por consiguiente, el monte á los conejeros.

La influencia de la comunión que se atizaron no tardó en sentirse. Al día siguiente cogieron los guardas á tres muchachos cazando conejos, acaso por no morir de hambre, y les dieron tal paliza que harto se conocía el fervor religioso, la piedad y el amor al prójimo que les habían inculcado en las misiones.

¿Si será verdad que la idea religiosa convierte al hom- bre en fiera?

Apasionamientos á un lado, fuerza es reconocer que hay curas muy salerosos. Al dirigirse uno de Requena á Cristo el Viernes Santo, exclamó con voz de trueno: «¡Se- ñor, perdón para estos ladrones!»

Tal vez quiso decir «para esos ladrones», aludiendo á

los que tenía Cristo al lado; pero el caso es que dijo «para estos», y muchos fieles escaparon indignados. Lo repito, son muy salerosos.

Entre los recursos ingeniosos de los curas para sacar cuartos, merece citarse el que empleaban hace pocos años, y no sé si seguirán empleando los de Algemesí, que consistía en encargar á cada beata que dedicase una llueca para la reparación del templo. Las beatas ponfan los huevos á las lluecas, las cuidaban, mantenfan los pol- los hasta que eran grandes, los vendían, y entregaban después el producto á los curas. Alambicar era.

Cada vez que los de las enaguas negras pasaran junto á un corral y oyeran cacarear una gallina, exclamarfan frotándose las manos de gusto: «Un pollo más para los primeros tomates. Y vamos viviendo.»

Austria, esa nación de cuyo catolicismo nadie puede dudar, paga menos al clero quo España, y eso quo tiene casi el doble de habitantes.

Si, pero en cambio no puede envanecerse, como nos- otros, de contar con un Estado Mayor de cabecillas ton- surados en cuyas hojas de servicio figuran robos, incen- dios y asesinatos.

Lo bueno, hay que pagarlo; y pagando poco al clero, no pueden obtenerse tan hermosos ejemplares de la raz sacerdotil. Que se desengañen los austriacos.

Fuenterrebollo.—Presbítero Galindo hase declarado autor petardo que causó muerte alcaide.

—Nada más propio que un cura ejerciendo de anar- quista. Los que viven de matar las inteligencias con pe- tardos de supersticiones ¿qué de extraño tiene que maten los cuerpos con petardos de dinamita?

Yatoba.—Piedra grande reventó pobre albañil quo trabajaba iglesia.

—El milagro brilló por su ausencia.

DISPAROS

Nuestro querido compañero D. Ricardo Miser, emigra- do en Lisboa, ha visto morir á su joven esposa.

El jesuitismo, que persigue á nuestro amigo con furia implacable, tiene una nueva víctima á su cargo, pues la digna señora ha muerto á consecuencia de un padeci- miento adquirido por los disgustos y sobresaltos que ha sufrido de quince años acá.

Reciba Miser nuestro más sentido pésame, y persista en su idea de vengar á la compañera de su vida arre- ciando en sus ataques á los hijos de Loyola.

En la Casa-cuna del Puerto de Santa María existen nodrizas que desde hace diez años desempeñan el cargo, habiendo una que fué nombrada en 1887 teniendo sesen- ta y nueve años, y que continúa *alimentando* á los niños.

¿A qué no ahorcan á ningún asesino de niños en San- ta María, ni les ponen siquiera una cadena de por vida?

Nota.—Cuantos intervienen, directa ó indirectamente en el asunto, oyen misa, confiesan y comulgan.

Hay en el manicomio de Cádiz doscientos cuarenta in- dividuos que se comen diariamente nada menos que nue- ve kilos de carne y dos arrobas de patatas.

Comprendo que estén locos... de hambre, al par que de indignación por no ver en presidio á todos los beatos y beatas que intervienen en esa infamia.

Durante el año 1894 ingresaron en la Inclusa de Ma- drid 1467 niños.

¿Cuántos murieron? Probablemente el noventa y tan- tos por ciento, según uso y costumbre.

Mas hoy no quiero comentar esto, sino llamar la aten- ción sobre este hecho: á mayor número de personas que hacen voto de castidad, mayor ingreso en las Inclusas.

Las empleadas con toca quo mantiene la diputación provincial de Cádiz, le cuestan próximamente doce mil duros al año, y no, como dico *El Pueblo*, «para quo asis- tan y sirvan á los pobres y desgraciados, sino para que los martiricen, vejen y exploten en nombre de la caridad y la religión.»

Propongo, por humanidad y por economía, que sean sustituidas esas hermanas por verdugos de oficio.

Guerrita se ha negado á torear en Madrid en la fun- ción á beneficio de los naufragos del *Reina Regente*.

Nadie debería tomar billete en corrida que trabajase ese torero.

BIBLIOGRAFIA

Se han publicado dos nuevos tomos, el veintiuno y veintidós, de la colección *Diamante* que edita en Barcelona el Sr. López.

Llámanse el primero *Botones de muestra*, y es una colección de cuentos y artículos del notable escritor Sr. Sánchez Pérez. Y el nombre del autor ahorra el elogio de la obra.

También el otro tomo titulado *Itapalán* es una colección de cuen- tos de D. José María Malhen, amenos é interesantes.

Véndense dichos tomos al precio de cincuenta céntimos de peseta en las principales librerías.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la car- tulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de *EL MOTÍN*, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.